This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

PROPERTY OF
University of
London
Library
1817
ARTES SCIEN

Concha Espina de Serna

Mis Flores

POESÍAS

CON UN PRÓLOGO DE

Enrique Menéndez Pelayo

1905

Valladolid: Tip. de La Libertad

MIS FLORES

868
E766mi

Mis Flores

POESÍAS

DE

CONCHA ESPINA DE SERNA

CON UN PRÓLOGO DE

Enrique Menéndez Pelayo

VALLADOLID
Tipografía de LA LIBERTAD
Miguel Iscar, letra F
1904

Es propiedad de la autora

Á quien leyere

No temo, cuando aquí me llego presentando al público á la autora de estos versos, que me pregunte nadie, como al entrometido del cuento, quién me presenta á mí; pues yo sé que luego que los lectores hayan hecho amistad con ella, han de tener tanto gusto y regalo que si, por ventura, volvieren á acordarse de quien se la dió á conocer, no será para otra cosa que para agradecérselo cordialmente.

De los otros méritos de tan distinguida dama ha de responder gallardamente el libro; de su modestia responda, por de pronto, este hecho de haber tomado, para entrar en la fiesta, el brazo de tan oscuro, aunque leal, caballero.

Pero todavía han de hallarse más adelante nuevas muestras de esa amable virtud. Verán, en efecto, cuantos por la florida senda de estas páginas se vayan internando, cómo no van ellas persiguiendo la fama, la cual, ó mucho yerro en mi juicio, ó ha de dársele por añadidura. Mas conste que ellas no la van buscando, ni con mentidos arreos varoniles, como á veces las escritoras usan, ni con ninguna de esas extravagancias de pensamiento ó de forma que, bajo capa de novedad, suelen ahora entrarse á pervertir el gusto literario. Estos versos han nacido por floración espontánea de un gentil espíritu femenino, sensible y tierno, amoroso y dúctil, á quien el viento de la vida hace vibrar, pasando, con la misma facilidad y constancia con que la brisa serrana mueve las hojas tembladoras del álamo y riza, abajo, las aguas del río.

La vida es la musa de este libro. En la vida, más que en la lección de secos libros ni en las enseñanzas de rígidos maestros' ha aprendido su autora á pensar y á

sentir. La gran escultora de almas ha ido labrando cariñosamente esta fina alma de mujer, usando para ello, según la sazón lo pedía, ya uno, ya otro instrumento de los que en su labor emplea, ora la pena punzadora que desbasta á golpes el bloque, ora la mansa ilusión que pule y redondea los duros ángulos que por acaso talló aquélla.

Esta alma de poeta que vive en el libro no siempre encontró fácil la vida, y así, ahora, encuentra fácil la inspiración y la vena. Amó, sufrió, peregrinó, vivió; *templóla el dolor, aprendió á rezar con más que con los labios, aprendió á estimar las pequeñas alegrías, se hizo, como quien sufre, amiga predilecta de la Virgen María, Madre de penas y de consuelos, y el sentimiento religioso fué en ella, finalmente, caudal ganado por sí misma, en vez de ser, como en tantos frívolos, herencia baldía, dejada perder á veces, otras olvidada.*

La vida es la musa de este libro. En la esencia de ella, en lo más sustancial

que tiene, halla su inspiración más fecunda esta escritora. Entre el amor de sus padres y el de sus hijos, los dos extremos del eje alrededor del cual gira la vida afectiva, —pasando por aquel otro supremo amor que libremente une á dos almas para andar la jornada del mundo,—gira también la poesía toda de Concha Espina. El de la patria, otra de sus fuentes de inspiración, cabe muy á gusto entre esos dos términos, pues que tiene del amor de madre y del amor de hijo, que si son las mujeres, como somos todos, hijas de la patria, también á su vez y en cierto modo son madres suyas, y ellas más que nadie la crean, educando el corazón de los hijos.

Otro manantial de vivas emociones y otra ocasión de lindos versos es para esta buena montañesa su pasión por la Montaña, por esta otra patria pequeña, la bien amada de sus hijos y codiciada de cuantos la pisaron. De ella sabe nuestra escritora la honda poesía, que va bebiendo su mente soñadora en el valle y en el monte, en

la orilla del río y á la vera del mar. Troncos y rocas, nubes y flores, objetos indiferentes y mudos para tantos seres que junto á ellos pasan, á ella, como á todo poeta, la consuelan ó la avisan, la hacen soñar ó la hacen recordar, la hablan, en fin, y son parte en la vida de su pensamiento. Cualidad de espíritus llenos, que tienen para sí y para el mundo exterior, y van dejando atados á las cosas sueños y memorias, y de allí los vuelven á tomar según los necesitan ó los apetecen; almas de tan penetrante mirada que de todo hacen espejo, y á quienes la naturaleza toda devuelve reflejada su imagen propia.

Como de tan excelsos principios nacida, esta poesía es, en fin, poesía que se mete en el alma de quien lee, sin licencia, como amigo viejo, á veces aun sin el aliño que á otros se exigiría. Cuantos sepan sentir gustarán de las aladas rimas que el tomo encierra. Algún que otro descuido que impensadamente saldrá al paso, alguna menor destreza en el manejo de la

rima que en el de los afectos, que quizá señalen alguna vez los nímios y malhumorados, no han de ser parte, según pienso, á hacer desmerecer en nada este fresco y bien oliente manojo de flores. É incurro á sabiendas en este pecado de lesa galantería, para que cuantos lean vayan advertidos de que nada ha tenido que hacer esa bella virtud social en los elogios que preceden, y que han brotado de la lectura de este libro con la espontaneidad con que en las gentes bien nacidas brota del favor el agradecimiento. Para nada necesita invocar su fuero de dama quien así logra conmover nuestro corazón y encantar nuestro oído con aciertos poéticos como los de «Á la Virgen de mi altar», «Junto al Saja», «Meciendo al nene», «En alta mar», «Covadonga», «Á Sevilla», «La casa triste.....»

Otro bien, además del deleite que su lectura ha de llevar á los aficionados, ha de producir este libro, escrito de mano de una señora cristiana y española. Será la suya, como labor de mujer, callada y

lenta, pero eficaz y duradera. Nunca estas semillas se pierden. No lo olviden los desalentados, y den treguas á su desaliento, siquiera mientras queden, para educar españoles, madres que sientan y piensen como piensa y siente la autora de este breve volúmen.

Enrique Menéndez.

Santander, Noviembre, 1904.

Dedicatoria

Á la benemérita colonia española de la República Argentina, dedico gustosa esta modesta colección de mis poesías, como tributo fervoroso de la profunda simpatía que me inspira, y como sentido homenaje de gratitud á los inmerecidos favores que de su benevolencia ha recibido mi labor de escritora.

Concha Espina de Serna

Santander, Noviembre 1904.

PORTADA

Mis flores

Al hacer mi cosecha de humildes flores,
—de tranquilos aromas, leves colores,—
tuve el antojo
de reunirlas en este pobre manojo.

Como no busco en ellas fama ni gloria,
me basta lo que al alma dice su historia;
sin más aliño,
por ser mías las tengo dulce cariño...

Florecillas que fuísteis modestos dones
en las sencillas galas de mis canciones:
mi voz pregona
que no servireis nunca para corona.

La mujer

Para mi querida amiga la señora doña María Labat de Pombo

¡La mujer!..... El mundo dice
que por su causa padece;
si es buena, la compadece,
y si es mala, la maldice;
el que la anatematice
debiera, sin perseguirla,
—por quien vino á redimirla
y quien supo ennoblecerla,—
si es mala, compadecerla,
y si es buena, bendecirla.

¡Mala!..... Terrible verdad
que el alma de espanto llena;
amarga, profunda pena
que llora la humanidad;
tristísima realidad
que destrozando su suerte
en sombras la luz convierte,
en huracán mansa brisa,
en llanto dulce sonrisa
y la vida en negra muerte.

¡Buena!. ... Rayo de alegría
que brilla en nuestra existencia,
desde la tierna inocencia
hasta nuestro postrer día;
dulcísima melodía
de celestiales cantores;
eco de santos amores
que nacen en lo infinito,
y unen en lazo bendito
á Dios con los pecadores.....

Tenaz el mundo asegura
que de las mujeres buenas
son patrimonio las penas,
herencia la desventura;
que nadie su bien procura,
y cercadas de pesares,
caminan llorando á mares,
recogiendo ingratitudes
en donde siembran virtudes
y lágrimas á millares.

Quien guía su corazón
del bien por la senda estrecha,
siempre lágrimas cosecha;
¡el mundo tiene razón!
Pero hay en compensación
de tanto llanto vertido,
dulce consuelo escondido
detrás de cada pesar,
y una esperanza que amar
por cada dolor sufrido.

De la mujer en la vida,
¿qué son horas de quebranto?
¿qué son raudales de llanto
con que el deber la convida?
¿Acaso no halla en seguida
sonrisas y bendiciones,
suavísimas emociones
con que las penas se alejan,
santa paz en que la dejan
sacrificios y oraciones?

Quien su suerte compadece,
de seguro desconoce
ese purísimo goce
que en la virtud resplandece;
rayo de luz que aparece
en las sombras del dolor,
espíritu bienhechor
que del mismo Dios desciende,
y en el alma buena enciende
la esperanza y el amor.

Para quien recibe á tales
celestiales mensajeros,
¿qué importan los pasajeros
dolores de los mortales?
En bienes trueca sus males
quien guarda dentro del pecho,
corazón que va derecho
buscando todos los días,
las serenas alegrías
de su deber satisfecho.

Por ese camino santo
va la mujer virtuosa,
siempre alegre aunque llorosa,
risueña al través del llanto;
¿qué importa que el sufrir tanto
á su corazón taladre,
si no hay laurel que no cuadre
ceñido á su casta sien,
y que no merezca bien
como niña, esposa y madre?

En pliego de luto

A E. G.

No sé qué suceso extraño
trajo á mis manos un día,
papel que de un desengaño
los recuerdos envolvía.

Tal vez una mano helada
por mortales sinsabores,
dejó en la carta enlutada
la historia de sus amores.....

Sólo aprendí que, discreto,
en su blanca vestidura
guardó el papel un secreto
de amorosa desventura,

Y cuando quiero rendirte
de admiración un tributo,
no encuentro para escribirte
más que este pliego de luto.

Se inspira mi pensamiento
de tu belleza al encanto,
pero decírtelo siento
en papel de negro canto.....

Cantar aquí tus primores,
cuyo recuerdo me alegra,
es como darte unas flores
atadas con cinta negra.

Y pues menos dicha gana
lazo que á flores se ciña,
que pliego que se engalana
con nombre de hermosa niña,

Pienso que guardar pudiera
mi pensamiento callado,
y que tu nombre, debiera
borrar del pliego enlutado.....

No te dé mi pluma enojos
si á tus encantos resiste...
¡son tan alegres tus ojos,
y mi papel es tan triste!.....

Á la Virgen de mi altar

Imagen de dulcísima belleza
que habitas de mi altar entre las flores,
vuelta á los cielos la gentil cabeza
como para implorar de su grandeza
remedio á mis dolores.

Cuando era yo dichosa todavía
te consagré mi dicha y mis cantares
y también te buscaba y te quería.....
¡hoy que sufro y que lloro, Madre mía,
calma tú mis pesares!

¡Oh Virgen de pureza inmaculada,
la del manto azulado como el cielo,
rayo de luz que alumbras mi jornada,
del alma que te busca contristada
suavísimo consuelo!

No sé si en el camino de la vida
habrá dolor cual mi dolor profundo;
llorando de mi madre la partida,
sólo sé que en mi alma hay una herida
que no la cura el mundo.

Y del nombre de *Madre* al dulce encanto
siento crecer mi pena cada día;
y al buscar quien alivie mi quebranto,
vengo á regar tus plantas con mi llanto
diciendo ¡Madre mía!

Aquí siento, Señora, que me ofreces
cuanto de tu piedad yo solicito;
tú para mí serás madre dos veces....
¡Cómo he de suspirar entre mis preces
ese nombre bendito!

Promesa y esperanza tan risueña
como esta imagen tuya que sonríe
siendo en tu nombre de mi altar la dueña:
¡deja que un alma que contigo sueña
en tu piedad confíe!

Que de mi vida hasta el postrer momento
el santo fuego de tu amor me abrase;
que te vaya á buscar mi pensamiento
llevándote un suspiro en cada acento
y un beso en cada frase.

Así, al tender hacia la altura el vuelo
trocando este penar en alegría,
cuando tú me corones en el cielo,
¡con cuánto afán, con qué bendito anhelo
te diré, *¡Madre mía!*

La Música

Deleite cuya esencia en Dios germina,
con belleza sublime y generosa
vino al mundo en la brisa rumorosa,
en el ave de gracia peregrina,

en el mar sollozante, que reclina
sus espumas en playa silenciosa,
en el río, en la fuente bulliciosa.....
¡y el hombre oyó la música divina!

Al verse prisionero de su encanto
quiso rendirla en inmortal querella;
le dió la inspiración su fuego santo,

su corazón, ferviente puso en ella,
y del amor en el augusto manto
floreció entre las artes, la más bella.

Un sueño

Soñé que á orillas de la mar serena
para siempre dormía,
y de la playa la tostada arena
de tumba me servía.

Yo estaba allí sin vida reposando
y de rosas cubierta.....
¡qué tristes son las flores, adornando
el cuerpo de una muerta!

Eran blancas, tan blancas sus corolas,
como la espuma fría
que el mar dejaba, al expirar sus olas,
sobre la tumba mía.

El silencio de muerte era turbado
del sombrío paraje,
por el triste rumor acompasado
que hacía el oleaje.

Á intervalos, la luna iluminaba,
con claridad incierta,
mi cadáver que yerto reposaba
en la playa desierta.

Su limpidez la mar oscurecía
con celajes de bruma,
cuando el blanco sudario me cubría
de su nevada espuma.

Y al pasar por mi lado, airado y fuerte,
vagaba en torno mío
empapado en tristezas de la muerte
aquel aire ¡tan frío!.....

Entonces desperté, y allá, lejanas
como rumor incierto,
me pareció escuchar unas campanas
que tocaban á muerto.....

Pasaron noches de serena calma,
y no sé en qué consiste,
que no consigo desterrar del alma
aquel sueño tan triste.

Á una novia

De azahares coronada,
sin nubes tu claro cielo,
hoy, risueña y confiada,
tiendes serena mirada
al través de un blanco velo.

Sin que una sombra siquiera
en torno á tu dicha flote,
con sonrisa placentera
llevas tu ilusión primera
á los pies del sacerdote.

¡Blanca y graciosa figura,
que en dulce y bendita calma,
vas en pos de la ventura
llevando tanta blancura
como en el traje en el alma!

Quiera Dios que siempre hermoso
contemple tu amante anhelo
el porvenir delicioso,
que hoy te sonríe dichoso
al través de un blanco velo!

La Virgen de la Esperanza

Hay de mi pueblo á la entrada,
al pié de unas verdes lomas,
una ermita abandonada
donde en la noche callada
se cobijan las palomas.

Goza de paz tan risueña
aquel lugar solitario,
que el alma con ella sueña,
y en ir buscando se empeña
las ruinas del santuario.

Vive allí una planta hermosa
que con sus flores alcanza
á coronar amorosa
el trono donde reposa
la Virgen de la Esperanza.

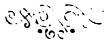
Y aquel arbusto frondoso
que de flores la rodea,
es por arte milagroso
el oráculo amoroso
de las niñas de la aldea.

No hay una que enamorada
no haya encontrado dichosa
en la ermita abandonada,
por cada flor deshojada
un sueño color de rosa...

Yo tristezas padecía
en mil quimeras soñando,
y á la ermita llegó un día
peregrina el alma mía
una esperanza buscando.

La enredadera, indulgente
me halagó con el favor
de su secreto inocente,
dándome ilusión riente
en las hojas de una flor...

Hoy que el amor me recrea
con alegre seguranza,
pienso en la ermita, en la aldea,
y digo: ¡Bendita sea
la Virgen de la Esperanza!



CANTARES

A R. H.

Siempre, después de admirarte,
miro al cielo con fijeza,
que me gusta compararte
con su tranquila belleza.

—

Las flores son muy celosas
y son todas tus rivales...
¡no te quejes, si las rosas
se mueren en tus rosales!

—

Pagando á "su„ fe tributo,
ya que tu desdén "le„ mata,
dicen que te has puesto luto
por no parecer ingrata.

—

No suspires junto al mar
creyéndote, niña, á solas,
que en eso de suspirar
entienden mucho las olas.

—

Pues dices que tus pesares
cantando te los alegro,
toma mis pobres cantares
para tu abanico negro.

Agradeciendo unas rosas

Angel ó mujer, quien seas,
ser de encanto peregrino
que entre las flores paseas
y es un jardín tu camino:

De tus gracias soberanas
es hoy recuerdo á mis ojos,
ramo de rosas galanas
prendido con lazos rojos.

De mi vida al primer paso
aspiro su blanda esencia...
¡flores que serán acaso
recuerdos de mi inocencia!

Bellas, como los risueños
horizontes de mi vida;
rosadas, como los sueños
de mi juventud florida...

Al rozarme con sus alas
del tiempo brisa ligera,
llevará flores y galas
de mi hermosa primavera.

Y entre ilusiones ruinosas
conservaré los despojos
de un ramo gentil de rosas
prendido con lazos rojos.

Á la Virgen Dolorosa

Antes con ferviente anhelo
llegué, Señora, á tu lado,
buscando dulce consuelo
bajo tu manto azulado,
manto de color de cielo.

Hoy que en penosa agonía
rindes al dolor tributo,
vengo á hacerte compañía:
¡qué triste estás, Madre mía,
con ese manto de luto!

Negro como tus dolores,
y tus angustias mortales,
si no hay en sus pliegues flores,
hay un tesoro de amores
y lágrimas celestiales.

Llevas de mártir la palma
entre el vestido enlutado;
llena de amargura el alma,
y un puñal, con santa calma,
en el corazón clavado...

Cuando en mi cielo aparecen,
mezcladas con alegrías,
tristezas que le oscurecen,
¡qué pequeñas me parecen
junto á las tuyas las mías!

Si cansados de llorar
al templo los ojos vuelves,
triste le vas á encontrar,
como la luz de tu altar
y el manto con que te envuelves.

De tus ojos la luz pura
bien las tinieblas resiste;
puedes, Madre sin ventura,
alegrar la Iglesia oscura
y el alma que esté más triste.

Hoy, vertiendo amargo llanto,
tienes para mí, en tu duelo,
el mismo consuelo santo
que antes hallé bajo el manto
aquel de color de cielo.

Guardando de la fortuna
en tu piedad la esperanza,
huyen penas, una á una,
que no llega sombra alguna
á donde tu luz alcanza.

Y, pues gozo en tu alegría,
y con tus glorias me alegro
en tu penosa agonía
quiero besar, Madre mía,
la orla de tu manto negro.

Tu rosal

Á M. S.

Tu belleza soberana
tiene un marco delicioso,
en aquel rosal hermoso
que corona tu ventana.

Mas como tú,—cuando en ella
te rodean primorosas,—
no hay, entre todas las rosas,
ninguna rosa tan bella.

Es, por estar á tu lado,
de tu alcoba en los umbrales,
la envidia de los rosales
tu rosal afortunado.

Cuando formando un dosel
te prestan sombra sus ramas,
hasta el sol que tanto amas
se siente celoso de él.

Y en batalla desigual,
sólo porque te sombrean,
sus vivos rayos pelean
con las hojas del rosal.

Mas como suele imprudente,
mediar entre ellos la brisa,
con placentera sonrisa
el sol te besa la frente.

Y sólo con esa ayuda
puede salir victorioso
del rosal, que cuidadoso
de sus rigores te escuda.....

Aunque sus lindos botones
sólo para tí florezcan,
aunque á tus plantas se ofrezcan
para tí sola sus dones;

Aunque tú sola, el caudal
de sus aromas percibes.....
no eres tú la que recibes
los favores del rosal.

Si él goza justo renombre
es, María, por ser tuyo,
y porque va unido al suyo
el encanto de tu nombre.

Cuando tu belleza asoma
prisionera de sus ramas,
¿no eres tú la que derramas
en sus flores el aroma?

Si de él la brisa murmura
las victorias manifiestas,
¿no es también porque le prestas
el poder de tu hermosura?

Si orgulloso se engalana
de estar en la altura ufano,
¿no le diste tú la mano
para escalar tu ventana?

Y si hoy los secretos roba
á tus gracias peregrinas,
¿no has hecho tú las cortinas
de su ramaje en tu alcoba?

Al verle en tu compañía
disfrutando tus favores,
para tributarle honores,
¿no le buscan á porfía,

—Para que tú los alabes
mucho más que por ser bello,—
los astros con su destello,
y con su arrullo las aves?

En un abanico

A M. 3.

Siempre miras al cielo
con expresión de alegre confianza,
y es que buscas allí dulce consuelo
ó bendita esperanza...

No debes enojarte
si los hombres te miran con anhelo,
pues de seguro buscan al mirarte
esperanza ó consuelo.

Una pregunta

Tal vez amante canción,
ó acaso historia sencilla
de amorosa condición,
interesó el corazón
de aquella gentil chiquilla.

Y á mí se llegó, impulsada
por su curiosidad loca,
parándose sonrojada
con el ansia en la mirada
y la pregunta en la boca.

—Qué es—me dijo—una pasión
que nada á extinguir alcanza?
—¿Por qué "muere un corazón?„
—¿Qué es "perder una ilusión,„
y "vivir de una esperanza?...„

La contemplé fijamente
gozándome en los sonrojos
de aquella niña inocente,
y acariciando su frente
y mirándome en sus ojos,

—No sé—le dije—hija mía,
si te sabré contestar.....
mas, espera todavía;
te lo contaré..... otro día,
¡que es muy largo de contar!.....

Desde entonces, preocupada
observo á la niña hermosa,
y en su expresiva mirada
encuentro siempre encerrada
una pregunta curiosa.

Alguna vez, dulcemente
me acerca su rostro bello,
me mira tranquilamente,
luego, dice de repente:
—¿Cuándo me cuentas..... *aquéllo?*

Junto al Saja

Á mi padre ausente

Quietas las hojas en las altas ramas
forman dosel de plácida frescura,
á cuyos pies deslízase, y murmura
canción eterna el río que tu amas.

En su voz sueño yo que tú me llamas
con entrañable acento de ternura,
y ven mis ojos en la linfa pura
gotas del llanto que por mí derramas.....

Siempre que en su ribera florecida
miro correr las aguas bulliciosas,
el Saja á tu recuerdo me convida

con atracciones dulces y amorosas;
y sus consuelos pago enternecida,
sobre su espuma deshojando rosas.....

Despedida á mi patria

A bordo del vapor "Oreana

Alegrías de mi cuna;
cielo y mar de la Montaña,
bendita región de España,
hermosa como ninguna;

Casa que la sombra toma
de un huerto lleno de flores,
recuerdos de mis amores
tan puros como su aroma;

Venerada sepultura
de aquella madre querida,
donde probé de mi vida
la primera desventura;

Cariño santo, profundo
de mi padre idolatrado;
afecciones que he guardado
para llevar á otro mundo;

Nombre de mi patria hermosa,
España, siempre querida:
recibid mi despedida
entusiasta y cariñosa.

***

La suerte que nos ha unido
hoy, patria, de tí me aleja;
mi corazón no te deja
porque siempre te ha querido.

Las alegrías que pierdo
se quedan en tu regazo.....
¿quieres que en amante lazo
una al suyo tu recuerdo?

Como soy pobre cantora
no te prometo canciones,
pero sí las oraciones
de un corazón que te adora.

Por el camino del cielo
subirán todos los días
para buscarte, alegrías,
esperanzas y consuelo.

Yo sólo puedo ofrecerte
este afecto en que me inflamo;
¡no sabes cómo te amo
y lo que siento al perderte!

Aunque nada me confíes
por este afán que me inspiras,
sufriré si tú suspiras,
gozaré si tú sonríes.....

Unos amores me alejan
y otros me unen á tus brazos.....
¡benditos sean los lazos
que á tí enlazada me dejan!

Aniversario

Delante de la Cruz

Dormido el viento, luminoso el día,
quietos los mares y la tierra en calma,
indiferente el mundo parecía
al dolor de tu alma.

Mas, al rendirla en el supremo acento
de un suspiro tristísimo y profundo,
despertando furioso el manso viento
tembló de pena el mundo.

Cuando fueron tus lágrimas postreras
á señalar su huella en tus mejillas,
agitó el mar sus plácidas riberas
rompiendo sus orillas.

Y al empuje violento de las olas
desbordadas en playas y verjeles,
abatieron las flores sus corolas,
los bosque sus doseles.

El cielo, al apagarse los fulgores
de tu mirada angelical y pura,
borró de su sonrisa los primores
en noche prematura.

Trueno y rayo pasaron confundidos
en los abismos al espanto abiertos,
y chocaron con lúgubres sonidos
los huesos de los muertos.....

Todo desolación, todo quebranto
fué en la Naturaleza, conmovida
por las últimas gotas de tu llanto,
tu "adiós„ de despedida.

En el sublime horror de aquel momento,
el hombre, aniquilada su fiereza,
ante la cruz del bárbaro tormento
inclinó su cabeza.

Te vió con la imponente vestidura
de la deshecha tempestad encima,
dominando tu célica hermosura
del Calvario en la cima.

Comprendió que tus manos enclavadas
desataban los vientos y los mares,
que el cielo obedecía á tus miradas
y el mundo á tus pesares.

Te miró á los insólitos destellos
del relámpago audaz, que te envolvía
coronando de gloria tus cabellos
en nimbo de agonía.

Y, huyendo temeroso del castigo,
llegó á la confesión de su pecado,
buscándote por juez y por testigo
á tus pies humillado.....

¡Pueblo vil, que al rigor de tus enojos,
y no de tus agravios en el peso,
puso en el cielo los turbados ojos
y tu nombre en un beso!

***

Plebe de aquella que causó tus daños
es la que te escarnece todavía,
al través de los pueblos y los años
burlando tu agonía.

Nada sirven á tales malhechores
de tus pesares las amargas heces;
nada los acerbísimos dolores
con que tanto padeces.

Pues los llama, Señor, á penitencia
tu bondad, siempre en vano,
pruébales sin blandura ni clemencia
el peso de tu mano.

Si por mirarlos á tus pies suspiras
de salvarlos ganoso,
al resplandor de las celestes iras
te verás victorioso.....

Almas que te escarnecen pecadoras
en el más memorable aniversario,
son las mismas, Señor, de aquellas horas,
¡las mismas del Calvario!

Las que sólo al rigor de tus enojos,
y no de tus agravios en el peso.....
en el cielo pondrán los turbios ojos
y tu nombre en un beso.

La Paz

De los pueblos felices tiene las flores
que por ella brotaron con lozanía;
su nombre es un tesoro de poesía
que el Arte inmortaliza con mil primores.

A beber en la fuente de sus amores
la Ciencia y el Progreso van á porfía,
y al mismo cielo causan dulce alegría
de su faz sonriente los resplandores.....

Fué la Paz el saludo que el angel trajo
para los hombres buenos desde la altura,
y con ella es amable nuestro trabajo,

porque ella es de otra vida claro reflejo,
desde que Dios, en prueba de su ternura,
—*Mi Paz os doy*—nos dijo—*Mi Paz os dejo.*

Mis anhelos

Á mi hijo

Esperanza bendita que apareces
de mi vida en los plácidos albores;
flor perfumada que á mi lado creces;
ilusión que mis horas embelleces;
angel de mis amores;

Niño en cuya mirada candorosa
fulguran alegrías de los cielos:
mientras que beso yo tu faz de rosa,
oye la voz que, tierna y cariñosa,
te cuenta mis anhelos.

Escucha, vida mía, el suave acento
con que afanoso intenta mi cariño
dar forma á tu inocente pensamiento
y llenar de amoroso sentimiento
tu corazón de niño.

Hoy no ansío yo más, mi pequeñuelo,
que dormirte tranquila en mi regazo,
verme en tus ojos de color de cielo,
y esperar que, premiando mi desvelo,
tú me des un abrazo.

Pero luego, tu boca de corales
probará de una frase la dulzura,
y envueltas en sonrisas celestiales,
brotarán de tus labios virginales
palabras de ternura.

Y con esa torpeza encantadora
que á los primeros años acompaña
y tan dulces misterios atesora,
meciéndote en mis brazos como ahora
te oiré decir ¡España!

¡España! Santo nombre que resuena
para mí como grata melodía;
nombre que escucho de entusiasmo llena;
dulcísimo recuerdo que enajena
de gozo el alma mía...

Aunque Dios decretó que tú nacieras
lejos, muy lejos de tus patrios lares,
te hablaron, sin que tú lo comprendieras,
de España, mis caricias placenteras
y mis pobres cantares.

Anhelo yo, si llegas á ser hombre,
que vivas de tu patria enamorado;
que su grandeza colosal te asombre;
que vaya unido á su glorioso nombre
tu orgullo de soldado.

Que ciñas una espada á la cintura,
siempre al servicio de esa patria bella,
y, si es preciso, cifres tu ventura
en exponer tu vida con bravura,
hasta morir por ella.

Valparaíso-Chile.

En el álbum de J. S.

Tienes garzos los ojos,
blanca la cara,
dulcísimo el encanto
de la mirada,
pura y tranquila
la expresión candorosa
de las pupilas.

Dios puso en tu persona,
de gracias llena,
todos los atractivos
de la belleza,
cuyo secreto
palpita en la solemne
paz de los cielos.

Por eso en el donaire
de tu sonrisa
hay una interesante
melancolía,
y te pareces
mucho más á los ángeles
que á las mujeres.

Por eso los primores
que á tí te adornan
tienen un alma blanca
para corona,
y para estuche
las flores peregrinas
de tus virtudes.

Por eso tú me inspiras
tierno cariño;
por eso á tu hermosura
mis versos brindo,
y al admirarte
te escojo para musa
de mis cantares.

Sonrisas

Cuando cansado de jugar conmigo
te duermes sonriente en mi regazo,
mientras dulces caricias te prodigo,
¡con qué placer tan grande te bendigo!
¡con cuánto amor te estrecho en un abrazo!

Junto á la cuna de misterios llena
mi afán, velando, tu sonrisa aguarda,
y allí, buscándola en tu faz serena,
paso las horas al cansancio ajena,
acompañando al angel de tu guarda.

Cuando brilla en tus ojos soñadores
de mi vida la aurora sonriente,
¡qué bien me alumbro yo con sus fulgores
mientras hago con íntimos fervores
la señal de la cruz sobre tu frente!

Y desde el centro del hogar do impera,
y al cual de vivos resplandores baña,
acoge tu sonrisa placentera
la bella imagen que mi fé venera.....
la Patrona santísima de España.

Valparaíso.—Chile.

Al Niño Dios

Si como á Rey del cielo
con fé te nombro,
tu majestad me deja
muda de asombro.
No sufre mi imperfecta
débil retina,
de tu trono de gloria
la luz divina;
y turbado ante el brillo
de tu grandeza,
mi corazón, callado,
suspira y reza.

***

Si como á martir santo
mi amor te invoca,
la idea del Calvario
sella mi boca.
Tiembla, Señor, mi triste
voz insegura,
ante el piélago inmenso
de tu amargura,
y doliente mi alma,
que fiel te adora,
abismada en tus penas
suspira y llora.

***

Si á buscarte afanoso
va mi cariño,
bajo la dulce forma
de humilde Niño,
me alienta y me seduce
tu infantil rostro;
ante el santo misterio
feliz me postro;
besa mi pobre lira
tu augusta planta,
y á los pies de tu cuna
suspira y canta.

Á las madres

de los soldados españoles

combatientes en Cuba

Santiago de Chile 1896

Madres: las que del hijo
llorais la ausencia,
temblando á cada hora
por su existencia;
las que partir le vísteis
sin un sollozo,
por no turbar la calma
del bravo mozo:
á sentir con vosotras
hoy va mi canto,
¡pobre expresión de un alma
que os quiere tanto!
Llorando desde lejos
vuestros pesares,
os mando mi cariño
con mis cantares.
No me llama á vosotras
una voz sóla;

os amo como madre,
como española,
como amiga del triste
y el desgraciado,
con cariño profundo,
lazo sagrado,
que á vuestros infortunios
me tendrá unida
mientras duren atados
los de mi vida.

***

Cuando llega la noche,
clara ó sombría,
pero siempre tocada
de poesía,
en esas horas, llenas
de dulce calma,
en que en un beso pone
la madre el alma,
se empequeñecen todos
mis regocijos,
porque pienso en vosotras
y en vuestros hijos,
y digo muchas veces
con amargura,
—¿qué harán aquellas madre
de su ternura?

***

Pero, secad el llanto,
dad tregua al duelo,
que siempre la esperanza
brilla en el cielo,
y tal vez en cercano
solemne día,
abraceis al que causa
vuestra agonía.
Si vuelve, ¡qué orgulloso
pondrá el soldado
á vuestros pies la gloria
que ha conquistado!
¡Cuántos besos, guardados
para esas horas!;
ya no escucharéis frases
consoladoras,
pues serán, prodigadas
á manos llenas,
más vuestras alegrías
que vuestras penas.

***

Habrá otras madres tristes,
¡pobres mujeres!
que verán aumentarse
sus padeceres.
Volverán otros hijos
llenos de honores,
¡no volverán aquellos
de sus amores!
¡Madres! para vosotras
no habrá consuelo;

no dareis paz al llanto
ni tregua al duelo.
Y, sin embargo, en vuestro
dolor profundo,
ha de verter sus rayos
de gloria el mundo.
La patria á los valientes
que sacrifica
en páginas eternas
los glorifica;
de su libro, aunque ingratos
los años corran,
¡los nombres de los héroes
nunca se borran!,
y en sus hojas brillantes
tiene guardado
á vuestros nobles hijos
lugar sagrado.
No habrá español que de ellos
la hazaña ignore,
que por ellos no rece,
que no los llore;
y tal vez vuestro llanto
corra más lento
al poner en sus glorias
el pensamiento,
al saber que penando
no estaréis sólas
y pensar que sois madres...
¡pero españolas!

El Perdón

Es duro perdonar, duro y tremendo
si está la fiera vanidad herida,
y airada opone su cabeza erguida
contra el amor que avanza sonriendo...

¿Quién vencerá en la lucha que se enciende
dentro del corazón adolorido?
¡Llora el amor, á la piedad rendido!
¡La vanidad furiosa se defiende!

Ambos en su jornada de dolores
suben del Bien y el Mal á la balanza;
¡y de un lado sonríe la esperanza,
y del otro maldicen los rencores!...

Solo cuando el amor pesa, y se inclina
más poderoso que el terrible orgullo,
¡nace el perdón, del plácido murmullo
de una oración divina!

Cantares de una guerra

¿Qué importa que de mi sangre
no quede una sola gota,
si me han de enterrar envuelto
en la bandera española?

—

Guardada en el corazón
llevo á la Virgen del Cármen,
y arrimaditas á ella
os tengo á tí y á mi madre.

—

Sobre las olas que vienen
y entre las olas que van,
los suspiros que se cruzan,
¡cuántos besos se darán!

—

Pienso á veces que en el aire
en que mi bandera flota,
hay plegarias de mi madre
y suspiros de mi novia.

—

Del barco que me conduce
se borra la estela blanca;
¡con ella pierdo mi dicha
sobre las azules aguas!

Mira, madre, si he crecido,
que apenas llegué á la talla
y ya alcanzo á defender
el escudo de mi patria.

—

Si porque me voy soldado
tu corazón me abandona,
¡es mentira que le tienes,
y que has nacido española!

—

Mandaré al sentir el plomo
de la bala que me mate,
un viva para mi patria,
y un beso para mi madre.

Meciendo al nene

Con dulce mimo me engañas
uniendo nuestras mejillas;
¡me están haciendo cosquillas
al rozarme tus pestañas!

Porque mi tristeza huya
pones, ante mis enojos,
tus ojos junto á mis ojos,
junto á mi boca la tuya.

Y ausente por los pesares
mi placer torna deprisa
al calor de tu sonrisa
y al rumor de tus cantares.

Nos alumbra, con destellos
de celestial influencia,
la aurora de la Inocencia
que se quiebra en tus cabellos.

Y de esa alborada en pos,
plácidamente fulgura,
besando tu frente pura,
una mirada de Dios...

Lago de perenne calma
que refleja mis antojos,
el espejo de tus ojos
es el imán de mi alma.

A los cielos no remontes
sus claridades tranquilas,
que la luz de tus pupilas
es luz de mis horizontes.

Repara con cuanto empeño
á su calor me extasío;
¡no te duermas, hijo mío,
hasta que me rinda el sueño!...

***

Mas, ya te cansas, reposa
tu cabecita en mi pecho,
aquí, sobre el blanco lecho,
en amable paz dichosa.

Pliega, ángel mío, las alas,
y estréchame en dulces lazos,
que es el collar de tus brazos
el orgullo de mis galas...

Sin enojosos desvíos,
sin temores, sin agravios,
tú con mi nombre en los labios,
yo con el tuyo en los míos.

Durmamos así los dos
unidos en santa calma,
con la quietud en el alma,
con el pensamiento en Dios.

Y blandamente mecida
en el transporte de un beso,
soñaré con embeleso
que no me niega la vida,

Alta gloria que no cuadre
á mi esperanza serena
por la dicha de ser buena.
y por la de ser tu madre.

En alta mar

A bordo del vapor inglés "Orellana"

Sereno el cielo,
la mar en calma,
la luna riela
sobre las aguas,
y en ellas deja
su estela blanca
un barco airoso
que vá hacia España.

En él, conmigo,
para mi patria
van mis amores,
mis esperanzas;
aquí los llevo
la mar los guarda,
y Dios por eso
la tiene en calma.

Atrás dejamos
en nuestra marcha,
mares airados,
recias montañas,
y de las costas
americanas,
seguros puertos
y rubias playas.

—¡Adiós!, le digo
con la mirada
á esto que ha sido
gloria de España;
gloria que eternas
luces irradia,
sobre las nubes,
sobre las aguas.....

Áuras marinas,
espumas blancas,
aves que cruzan,
olas que pasan,
me van cantando,
con voz callada,
cuentos alegres,
cosas de España.

Y densas brumas,
naves lejanas,
brisas que gimen
entre las gavias,
á todas horas,
para mi alma,
con voz dulcísima
dicen... ¡España!

egreso á la patria

Llegué á tí; con ansia loca
besé tu suelo de hinojos,
con lágrimas en los ojos
y sonrisas en la boca.

Después de enojosa espera,
y tras afanes prolijos,
pude agrupar á mis hijos
debajo de tu bandera.

En transportes de alegría
mi corazón desbordado,
te repitió apasionado
lo mucho que te quería.

Como si por vez primera
gozase yo la ventura
de contemplar tu hermosura
en traje de primavera,

Tuve anhelos peregrinos,
anhelos que, tentadores,
buscaron todas las flores
de tus hermosos caminos.

Y en la noche de aquel día
al dormirme sin recelos,
soñé que estaba en los cielos
y que Dios me sonreía.

Oviedo, Mayo de 1897.

Un recuerdo

Á la ciudad de Santander
en el cuarto aniversario de la catástrofe
del "Cabo Machichaco"

Orgullo de la Montaña;
verjel de la montañesa;
hermosa ciudad de España;
gala del mar que te baña;
perla del mar que te besa;

Tú, que amistad le propones
con su inmensidad á solas;
tú, que en sus brazos te expones
y adoras los dulces sones
con que te arrullan sus olas;

Tú, que en virtud te levantas
más altiva que tus montes;
sirena gentil, que encantas
al mar azul á tus plantas
bajo pardos horizontes;

Tú, que vistes sus neblinas,
te coronas con sus brumas,
bebes sus áuras salinas,
y ves tus playas divinas
orladas con sus espumas;

Tú, que sus furores tocas
y á ser humilde le enseñas,
sufriendo sus iras locas
en el musgo de tus rocas
y en las flores de tus breñas,

Viste de ese mar, fecundo
en terribles aventuras,
una que sonó en el mundo
con el acento profundo
de las grandes desventuras.

Un día—¡funesto día
de mil trágicos horrores!—
diste puerto en tu bahía
á una nave, que traía
la muerte á tus moradores.

Nave, que, del mar amigo,
en tus muelles recibiste;
nave á la que diste abrigo;
¡qué traidora fué contigo!
¡qué noble con ella fuiste!

Ella con torpes engaños
puso una venda en tus ojos;
te hirió con múltiples daños,
y te hará estar muchos años
ante un recuerdo de hinojos.

Ella, á los fúnebres sones
de su tremenda explosión,
orló de negros crespones
el escudo y los blasones
de tu hidalgo pabellón.

Ella al volar inflamada
sobre tus brazos abiertos,
te hizo madre desgraciada
de tanta ilusión truncada
y de tantos hijos muertos.

¡Y fué de aquellos dolores
—cuyo recuerdo aún te pesa—
cómplice de los autores,
ese mar de tus amores
que te baña y que te besa!

...Tú supiste perdonar
con nobleza meritoria,
á los vivos alentar
y de los muertos honrar
la tristísima memoria.

Dios te premió con usura;
con noble y digna altivez
alzaste la frente pura,
y sobre tu desventura
te levantas otra vez.

Hoy, galana y floreciente,
en el espejo te miras
del Cantábrico rugiente;
ya no te abates doliente,
y ya no lloras, suspiras.

Hoy tu hermoso corazón,
como prendas de consuelo
busca paz en la oración,
alegría en el perdón
y esperanzas en el cielo.....

¡Salve, ciudad adorada,
bella cuna de mi vida,
la que vives reclinada
sobre la verde enramada
y la pradera florida!

Yo hice míos tus pesares
en tus horas de quebranto;
yo consagré en tus altares
oraciones y cantares
uniendo al tuyo mi llanto.

Desde el espumoso lecho
del Cantábrico bravío,
el triste "Adiós„ de mi pecho,
¿no le llevó á tí derecho
tu mar, que siempre fué mío?

Desde él, á la luz escasa
de una tarde que moría,
medí tu dolor sin tasa,
y ví en escombros la casa
que en un tiempo fuera mía.

Después, de extrañas regiones
en los remotos confines,
cual fantásticas visiones
buscaron mis ilusiones
tus playas y tus jardines.

Era mi preocupación
de la patria el grato ensueño,
era volver mi ambición,
y eras tú la encarnación
de mi patriótico empeño.

Unidas con dulce maña
fuísteis siempre en mis amores
mi patria, la noble España,
mi *tierruca*, la Montaña,
y tú, mi cuna de flores.....

Hoy tus gracias seductoras
cubres de luctuoso velo;
hoy por tus recuerdos lloras;
¡deja que suba á estas horas
por tí mi plegaria al cielo!

Permite que en este día,
ya cercana á tu regazo,
con amorosa porfía
vuele hacia tí el alma mía
para pedirte un abrazo.

Mi pretensión no te asombre.....
déjame en tí descansar,
que con mis versos te alfombre
y besen tu amado nombre
las notas de mi cantar.

Oviedo.

Al crucero español

"Río de la Plata,,

en el día de sus pruebas

Para la ilustre "Asociación Patriótica Española,,
de Buenos Aires

En menos infaustos días
hice tuyas mis canciones
haciendo tus glorias mías,
cuando dichoso nacías
entre patrias bendiciones.

Y antes que los hondos mares
y las inconstantes olas
y los hurras populares,
te arrullaron mis cantares
con sus áuras españolas.....

En americanas playas
un santo amor te dió abrigo;
desde hoy, que tu rumbo ensayas,
á donde quiera que vayas
ese amor irá contigo,

Si avistas gallardamente
de la costa los cantiles,
verás cómo diligente
corre á las playas la gente
para admirar tus perfiles.

Verás con cuanto fervor
exclama la multitud
de tu presencia al calor,
—¡Es la nave del amor,
el barco de la virtud!

—Es un poema que flota
y un rico tesoro encierra
que españolismo denota.
¡Es la nave más patriota
de la marina de guerra!

***

No serás tú, de seguro,
—encarnación del valor
y el patriotismo más puro,—
quien se muestre esquivo y duro
con mis ofrendas de amor.

Nave: pues en este día
eres de españoles tantos,
noble y suprema alegría,
¡haz su dicha también mía
haciendo tuyos mis cantos!

Si toda región hermosa
para alabar sus primores
tiene su lira amorosa,
pulsada en verso y en prosa
por sus adictos cantores,

Tú que con sagrado lazo
á la patria estás unido,
que naciste en su regazo,
y eres flotante pedazo
de nuestro suelo querido,

Permite que, aunque insonora,
mi voz con inquieta prisa
te busque acariciadora;
¡hazme tu amante cantora,
tu constante poëtisa!

Deja que mis versos broten
al compás de tus vaivenes,
que mi entusiasmo denoten
y en torno á tu casco floten
de mi cariño en rehenes.....

Y al par que los hondos mares,
y las inconstantes olas,
y los hurras populares,
¡que te arrullen mis cantares
con sus áuras españolas!

Covadonga

Subiendo á la gruta

Cuando en tus bellos lugares
poso mi planta insegura,
siento sobre los pilares
de tus rocas seculares
el vértigo de la altura.

Y, en muda contemplación
sorprendida y admirada,
no acierto de esta visión
dónde fijar la atención
ó descansar la mirada.

Me seducen á porfía
una tras otra belleza,
y vaga mi fantasía
en la callada armonía
de tan augusta grandeza.....

Hoy en su triste camino
contempla en tí España toda,
obra de artista divino,
monumental pergamino
escrito con sangre goda.

El raudal que se desata
por tus escabrosidades

desde tu lago de plata,
aún parece que relata
hazañas de otras edades.

En tí de la patria historia
brilla luminoso rayo
que para eterna memoria
alumbrará con su gloria
el sepulcro de Pelayo.

Y ante Dios la frente humillo
de cuya luz celestial
al inmaculado brillo,
venció al árabe el caudillo
de tu leyenda inmortal.....

Peregrina á quien no arredra
la aspereza de la ruta,
voy buscando entre la hiedra
los escalones de piedra
para subir á la gruta.....

¡Covadonga! tus amores
justo es que en el alma lleve,
yo que en mis días mejores
busqué en verano tus flores
como en invierno tu nieve.

¡Son alegría á mis ojos
las nieblas de tu corona
y reliquias tus abrojos,
desde que recé de hinojos
á los pies de tu Patrona!

¡Así!

Canción á la Montaña

Así, entoldada y sombría,
triste, con tristeza suma,
salpicada con la espuma
que el Cantábrico te envía;

En torrentes desbordados
los cristales de tus ríos;
envuelta en los cierzos fríos
de tus montes azulados;

Rota la márgen sin par
de tus mansos arroyuelos,
y tu sonrisa en los cielos,
y tu bonanza en el mar;

Despejado tu boscaje
de sus verdores oscuros,
—luciendo los tonos puros
de níveo y sutil encaje;—

Tu floresta despojada
de sus primores divinos,
y borrados tus caminos
por la nieve inmaculada.....

Así, altiva y arrogante
bajo invernales caricias,
¡así haces tú las delicias
de mi corazón amante!

Porque así, cuando te baña
la parda neblina espesa,
yo soy *más* tu montañesa,
tú eres *mejor* mi Montaña.

Porque en semejantes días
á estos que nublados luces,
así, con veladas luces,
así, con tardes sombrías,

Tocada de esos matices
tristes, que te cuadran tanto,
me inspiraste el primer canto
en otras horas felices.

Así te amé y te sentí,
en mi edad más placentera;
y cuando en playa extranjera
lloré afanosa por tí,

Así fué tu imagen pura
el dulce imán de mis sueños,
así á mis hijos pequeños
les describí tu hermosura;

Y siempre que así te empaña
la parda neblina espesa,
¡yo soy *más* tu montañesa,
tú eres *mejor* mi Montaña!

Al mar

Tú meciste mi cuna de inocencia
y señalaste rumbo á mis destinos,
¡oh mar, de cuyos sones peregrinos
está lleno el cantar de mi existencia!

En acentos de cándida elocuencia
me llevaste de amor cuentos divinos,
cuando expatriada en ásperos caminos
ansiaba de mis costas la presencia.

Yo crucé de tu abismo la llanura,
y sentí de tu enojo los furores,
rota la placidez en tu hermosura.

Hoy, tranquilos ó bravos tus rumores,
te consagro el fervor de mi ternura
en el cántabro mar de mis amores.

Balada

Benditas las noches frías,
benditas las noches largas
en que te abrigo en mis brazos
en nuestra apacible estancia,
juntos arrebujaditos
en mi cuarto y en mi cama,
mientras que el viento del Norte
gime sobre las persianas,
crujiendo en los muros viejos
y estremeciendo la casa.....

Benditas las noches frías,
benditas las noches largas
en que yo te cuento historias
de fabulosas batallas,
y fingiéndote despierto
tú te duermes y descansas
con la cabecita rubia
hacia el hogar inclinada,
y tus manos en las mías
y el cielo hermoso en tu alma.....

Pero, ¡qué tristes, qué tristes,
las noches frías y largas,
para el pobrecito niño
cuya madre no le canta

abrigándole en sus brazos
al calor de su mirada,
y al arrullo de sus besos,
y al rumor de sus plegarias....

. . . . . .

Para el que vive muriendo
sin madre, ni Dios, ni patria.....
¡qué tristes las noches frías,
qué tristes las noches largas!

A Sevilla

En las gradas de tu altar,
bajo tu cielo divino,
vengo mi lira á pulsar;
¡aquí tienes mi cantar
á tus puertas peregrino!

Abre, Sevilla, que llama
de tus glorias al dintel
un corazón que te ama,
porque eres flor de una rama
que lleva arraigada en él.

Noble ciudad de Sevilla,
á quien he soñado, á solas,
coronada á maravilla
con la clásica mantilla
de las damas españolas:

Bien hayan de tus canciones
los dejos sentimentales,
y los flamencos mantones
donde prenden corazones
tus mujeres ideales.

Bien hayan, bella matrona,
las ricas blondas sutiles
de la graciosa corona
que en sus redes me aprisiona
hoy á tus plantas gentiles.

Bien hayan los alicientes
de tu campiña galana,
que en imágenes rientes
me está enseñando los dientes
de tu peineta gitana.....

No hallarás en mis cantares
tu calor meridional;
ecos de lejanos mares,
llevarán á tus lugares
su tristeza original;

Historias hechas al vuelo
por melancólicos sones,
tras cuyo incorpóreo velo
está mi pálido cielo
deshecho en blancos girones;

Voces cuyo acento entraña
sentimientos ideales,
y su cadencia acompaña
con penas de mi Montaña
y sombras de mis nogales.....

En ternezas que no ansías
déjame las tuyas presas;
bien harás si en ellas fías,
¡valen poco por ser mías,
mucho por ser montañesas!....

Gotas del agua salada
de este mar, quieren morir,
con ternura enamorada,
en la corriente azulada
del dulce Guadalquivir.

Besos de lánguidas brisas
del Cantábrico tesoro,
de tu sol buscan sonrisas,
volando en amantes prisas
hacia la Torre del Oro.

Ligeras nubes del llano,
notas, cuyo ritmo escalda
cierzo del monte cercano,
en tu Alcázar soberano
preguntan por tu Giralda.....

Deja, pues, que *hagan la corte*
con dulcísima porfía,
con amoroso transporte,
mis pobres nieblas del Norte
á tu luz del Mediodía.

os cartas abiertas

"Madre: llegué á Santander
y estoy en el Hospital.
De aquí no me he de mover
hasta tener "mejor ver„
y estar de salud "tal cual„.

Esta parada no haría
si á mi sentir diera gusto,
que de buena gana iría
á la nuestra romería
pa dar en el pueblo un susto.

Madre: le digo que estoy
igual que un muerto *talmente;*
el mismo que era no soy.....
¡Al desembarcarme hoy
lloraba toda la gente!

Traigo de sangre un cuartillo
y de carne un cuarterón;
mucho pellejo amarillo.....
¡y un traje de rayadillo
con mucha "ventilación„!

Vengo sordo, y casi ciego,
no tengo voz ni alegría,
ni tengo en los miembros juego,
ni me arde en el alma el fuego
que yo *denantes* sentía.....

No ha sido facha, ni *aquél*,
volver de cualquier manera,
que *paecemos* un tropel
de muñecos de papel
ó figurucas de cera.

De la guerra el peor trago
fué la capitulación;
¡esa fué la que hizo "estrago„!....
Madre, al salir de Santiago,
¡se nos partió el corazón!

¡En Cuba "empinan el codo„
los yankis por carambola,
y se nos quedan con "todo„,
y volvemos "de este modo„,
y ya no es Cuba española!

Esto es demasiado fuerte
pa poderlo resistir;
muy negra será la muerte,
mas, *pa* volver de esta suerte,
madre, ¡prefiero morir!....

Pero, soy un mentecato
en contarle tanta cuita,
pues le estoy dando mal rato,
y siendo además ingrato
pa con esta señorita,

Que con tan fina intención
y con *voluntá* tan buena,
me escribe esta relación,
pa darle á *usté* un alegrón
y quitarme á mí una pena.

¡Y que es guapa de *verdá!*
Que lo diga quien la vea
tristuca así como está.....
¡Si *paece* la *Soledá*
del retablo de mi aldea!

Esta carta que le envío
ella con su llanto moja.....
¡qué corazón más *sentío*
tiene aquí este señorío
que llaman de la Cruz Roja!

Es cosa que *tien* que ver
con qué amor y con qué "entraña„
nos vienen á socorrer.....
¡Siempre ha sido Santander
el mejor pueblo de España!

Con esto "no canso más„;
quede con Dios, madre mía,
que no la olvida jamás,
abrazándola además,
el pobre—*José María.*„

***

"Hijo de mi corazón:
esperándole angustiada,
ayer en el portalón,
un sobre me dió el peatón,
con una cruz encarnada.

Yo no sé lo que sentí;
entre horribles agonías
tiritando le rompí....
¡Cuando ayer no me morí
no matan las alegrías!

El papel que estoy mirando
y me asegura que existes,
le voy alegre enseñando,
sin meditar que estoy dando
envidia á las madres tristes.

Mañana, en cuanto se vea
la primera luz rayana,
pienso salir de la aldea.
¡Vete haciéndote á la idea
de que me has de ver mañana!

Contigo me quiero estar
hasta que puedas venirte.
A mi lado has de curar,
¡y has de volver á cantar,
y has de aprender á reirte!

Esa señora tan buena
que por tí escribió la carta
cuidándose de mi pena,
no es á mi cariño ajena,
ni de mi mente se aparta.

De seguro está contigo
compartiendo la aflicción
de tu suerte de mendigo;
dile que yo la bendigo
con todo mi corazón.

Bendigo á quien los dolores
de tu enfermedad afloja
con sus piadosos favores,
y á todos esos señores
llamados de la Cruz Roja.

Y ya te voy á dejar,
hijo mío, hasta mañana,
que al fin te podrá abrazar
y tus pesares llorar
contigo, tu madre—*Juana.*„

Una flor

Para la corona del ilustre poeta gallego
Curros Enríquez

Ya dos veces mi planta
de peregrina
de tu verjel gallego
pisó las flores;
dos veces de tu cielo
la luz divina
ha posado en mi frente
sus resplandores.
Y al besar los recuerdos
de mis jornadas
en el libro sagrado
de la memoria,
los de aquellas felices
horas pasadas
con ardiente alborozo
tocan á gloria.
De alegrías fugaces
fieles testigos,
ellos á mi existencia
viven atados;
son de mis soledades

gratos amigos,
son de mi fantasía
sueños dorados.
Si me conceden treguas
duros azares
para evocar la imagen
de tu Galicia,
ella sobre el camino
de mis pesares
me ofrece generosa
blanda caricia...
Hoy he vuelto los ojos
á su cariño,
buscando en su hermosura
gracia indulgente,
y la he visto, en su manto
de puro armiño,
tejiendo una corona
para tu frente...
Poeta venturoso
que en bello día
vas á sentir ceñida
tu sien de flores,
en la patria gloriosa
de "Rosalía„,
en el suelo bendito
de tus amores;
deja que á los laureles
del homenaje
en que tu pueblo el alma
para tí encierra
se asocie este sentido

pobre mensaje
que brindo yo á tus *Aires*
da miña terra.
Llevando á tu corona
mi flor extraña
al dintel de tu fiesta
medrosa llego...
¡deja que mis jardines
de la Montaña,
se asomen á tu amado
verjel gallego!

Virgen en la Montaña

¡Qué hermosa va, y qué risueña,
y qué atractiva y qué maja,
en hombros de cuatro mozos.
levantadita en las andas!...
No es la que sale en Diciembre
entre la nieve y la escarcha,
ciñendo el manto azulado
sobre la túnica blanca;
no es la Virgen de las penas,
que llora en Semana Santa
bajo abrileña neblina,
de negros paños tocada;
ni la que reza en Octubre
con su rosario de nácar,
cercada en pálidas brumas
del triste otoño que avanza.
Es mi Señora del Campo,
mi Virgen de la Montaña,
sol de muchos corazones,
consuelo de muchas ansias;
es la que pasa en Agosto,
de mi tierra entre las galas,
alta la luna en los cielos,
en noche siempre estrellada.

¡Esa es la que canto ahora,
esa la que me entusiasma,
la Patrona de la villa,
la gloria de la comarca!

***

En vísperas de su fiesta
el pueblo sale á buscarla,
enternecido y amante
rondando la ermita blanca.
Abre sus puertas el templo
y la alegría sus alas,
y aparece la Patrona
levantadita en las andas.
Un sentimiento bendito
identifica las almas,
humedeciendo los ojos,
moviendo labios y palmas.
Suenan vítores y hurras
y canciones y alabanzas;
la pólvora se prodiga,
se derrochan las bengalas,
y va creciendo la noche,
la noche apacible y clara.

***

Allá va la Virgencita
dulcemente cortejada,
camino de la parroquia
entre flores y plegarias.

En la frente lleva erguida
bella corona de plata,
y al Santo Nene en los brazos
con tierna pasión regala.
¡Es la imagen del amor,
la Reina de la esperanza,
la Señora de mi valle,
mi valle de la Montaña!

***

Se escuchan las panderetas
las mozas lloran y cantan,
el pueblo suspira y reza,
la procesión adelanta.
Va la Virgen despacito,
con balanceo de palma,
con movimiento süave
lleno de mística gracia,
y en su manto florecido
se posan para besarla
los arrullos de las brisas,
los anhelos de las almas...
Bien hayan esos *picayos*
con que á la Virgen ensalzan
las jóvenes de la villa
felices y alborozadas;
bien hayan esos *picayos*,
ramillete de palabras
que se riman ellas solas
á un mismo son acordadas.

Canto y sones montañeses,
melodías de Cantabria...
¡sois dulzuras que mi tierra
de su corazón derrama!...

***

Allá va la procesión;
¡ya pasó la Virgen Santa
en hombros de cuatro mozos
levantadita en las andas!...

A mi hermana Mercedes

en el día de su boda

Si unida por firmes lazos
á tu querida existencia
he velado tu inocencia
y te he mecido en mis brazos;

Si por calmar muchas veces
tus infantiles pesares
para tí ensayé cantares
entre caricias y preces;

Si desde el tiempo que sueño
con añoranza indecible,
de nuestro hogar apacible
eres el númen risueño,

Deja que en esta jornada
llegue á tí mi voz amante
y te acaricie y te cante
por el amor coronada;

Que una vez más se embelese
la musa mía contigo
y en tu boda de testigo
con tu esperanza se bese.....

Mientras alegre te vistes
del himeneo las galas,
quisiera cortar las alas
á mis pensamientos tristes.

Y en la música serena
de una canción armoniosa,
festejarte por hermosa,
ensalzándote por buena.....

Aunque no logre brindarte
para cantar tus amores
las más peregrinas flores
de los jardines del arte,

Pretende el afán sincero
de mi plegaria ferviente
lograr del cielo clemente,
por lo mucho que te quiero,

Que á su reclamo sumiso
con que tu ventura imploro,
respondan en dulce coro
ángeles del Paraíso,

Y obtengas en este día,
—corona de dicha tanta—
la bendición de una santa
que fué tu madre y la mía.

La batalla de flores

Á las flores montañesas

En conjunto de primores,
cuya realidad expresa
la magia de los colores,
venid hoy todas las flores
de la región montañesa.

Del Cantábrico arrogante
á los plácidos arrullos,
jugareis lidia galante,
á cuyo triunfo brillante
se abrirán vuestros capullos.

Y, saturada en su esencia,
volará el aura marina,
que en sonorosa cadencia
ensalzará la excelencia
de la fiesta peregrina.

Así, en alegre cortejo,
enamorada canción
os brindará suave dejo,
os servirá el mar de espejo
y el cielo de pabellón.....

Templado en serranas brisas,
aquí el sol no causa enojos,
y en ocasiones precisas
hallareis frescas sonrisas
al calor de ardientes ojos.

En vuestras redes sutiles
vereis, con orgullo presas,
las esperanzas á miles,
en mano de las gentiles
ciudadanas montañesas.

Vereis cómo en vuestro honor
la multitud bate palmas,
y recogeis, cada flor,
en toda mirada amor
y un beso en todas las almas.

Venid con amante prisa,
que acariciaros desea
con sus halagos la brisa,
que duerme ó juega indecisa
al compás de la marea.

Ya acude hacia el mar la gente,
y, con sus galas mejores,
por vosotros impaciente
se prepara diligente
la ciudad de mis amores.....

Venid, que ya avanza el día
y el cielo aclara su tul,

y tiene nuestra bahía
en su voz más armonía
y en sus ondas más azul.

***

Llegásteis: vuestra presencia
despierta vivo placer,
donde anida la creencia
de que ha venido Valencia
al muelle de Santander.

De riqueza y donosura
en peregrinos derroches
llenais la feliz llanura,
y derramais hermosura
sobre tribunas y coches.

Por ver de vuestras corolas
la ponderada belleza,
se humillan aquí las olas
ante un grupo de españolas
que os prenden en la cabeza.

Y, aunque suyo es el primor
que así os luce y os encumbra,
es vuestra gloria mayor
desfalleciendo de amor
junto al rostro que os alumbra.

Temibles cuanto ideales
los graciosos proyectiles,
probais, con *bajas* formales,
que hay muy buenos "generales„
en estas "guerras civiles„.

En manos encantadoras
lucís vuestros atractivos,
y así teneis á estas horas,
tantas damas triunfadoras,
tantos galanes cautivos.....

***

De Cantabria la floresta
fué requerida de amores,
y con donaire contesta,
haciendo honor á la fiesta
de la *Batalla de flores*.

Lágrimas de un gran dolor

Á mi hijo Víctor Enrique en la fiesta de Navidad

Con el llanto en los ojos seco apenas,
con los ojos en tu recuerdo fijos,
me halla la fiesta de las madres buenas
y de los buenos hijos.

El pesar me aprisiona con sus lazos
porque sé que pasarla sin tí debo,
y siento la nostalgia de tus brazos,
y á llorar no me atrevo.

No me atrevo, hijo mío, porque flota
entre tu imagen y la pena mía,
cargada de amarguras, una nota
de suprema agonía.

Y mi alma dolorida que la escucha,
no acusa al hado que de tí me aleja,
y valerosa con el llanto lucha,
conteniendo su queja.

Si esperanza risueña me acompaña,
¿qué son ansias, que un beso de tí imploran,
cuando hay miles de madres en España,
que á muertos hijos lloran?

Ellas quisieron, como yo te quiero,
á seres, de su ser caros pedazos,
que hoy ven, con impotente dolor fiero,
morir entre sus brazos.

Ellas vieron marchar hacia la guerra
á sus hijos, en hueste alborozada,
y hoy ni pueden llorar sobre la tierra
de su tumba ignorada.

En insomnios poblados de terrores,
hoy verán muchas madres españolas
despojos de la flor de sus amores
flotar sobre las olas...

¿Cómo medir mi corazón su duelo
por tu ausencia, aunque triste, pasajera,
con ese, de profundo desconsuelo
negro mar sin ribera?

Aunque siento de verte locas ganas,
á mi sueño será grato y hermoso,
confiado al amor de mis hermanas,
contemplarte dichoso.

Pensando en tí, mi anhelo se complace
en recordar que tú, mis alegrías
coronaste en mi hogar, tres años hace,
en estos mismos días.

Tuvo en aquellas Pascuas la fortuna
para mí amargos y sabrosos dejos,
pues colocó tu ambicionada cuna
de mi España muy lejos.

De América en las playas ideales
fuiste á buscar el nombre de cristiano,
envuelto en los colores nacionales
del pabellón hispano.

Él proyectó sus vivos resplandores
en la bella alborada de tu vida,
y consagró tus cándidos amores
á esta patria querida.

En tí nacieron, cuando tú naciste,
por que yo te los dí con la existencia,
y hoy sé que ruega por mi España triste
tu bendita inocencia.

Sé que, postrado con afán de hinojos,
por ella al cielo ofreces desagravios,
con la fe pura en los serenos ojos
y el candor en los labios...

En el *Belén*, imán de tus miradas,
simbólico te espera el *Portalito;*
¡pide por tantas madres desgraciadas
al niño Dios bendito!

¡Pide por ellas á la Virgen Pura!
Aunque hoy sonríe al Ser que la enamora,
es reina de las madres sin ventura
y amparo del que llora.

Pídeles que mitiguen tantas penas
que ahuyentan del hogar los regocijos
en estas fiestas de las madres buenas
y de los buenos hijos.

Háblales con segura confianza
de tu infantil ardor en el exceso.
¡Mándales, vida mía, tu esperanza
en las alas de un beso!

Será de tu discurso fervoroso
dulce encanto el truncado desaliño;
¡no hay en el mundo nada más hermoso
que la oración del niño!

Hoy en la tuya, vierte gota á gota,
el dolor que en España está empapado,
¡que así se aprende á ser un buen patriota,
y á ser un buen soldado!

A mi barco

crucero "Río de la Plata" en su primer viaje á la Argentina

:a vez de mis cantos el eco vuela
do en luminoso, limpio celaje;
guiendo tu blanca, graciosa estela,
va prediciendo feliz viaje.....

ı tú, que por los mares vas peregrino
rero milagroso de bella historia!
glorioso que todos es tu destino,
te engendró en su seno la misma gloria.

›ria de patriotismo noble y fecundo
e dió entre sus brazos vida y renombre;
buque de guerra no hay en el mundo
nás alto que el tuyo tenga su nombre!

ıor tejió los hilos de tu existencia;
te simboliza, y amor te escuda;
eso buscando va tu presencia
›razón amante que te saluda.

›or eso, prendada de tu atavío,
go tu belleza que me enamora;
e quiera que vayas, ¡oh barco mío!
starán las rimas de tu cantora.

Hoy lejos de la patria, bendito barco,
pagas agradecido deudas mayores,
¡el cielo que á tu enseña sirva de marco,
será también el cielo de mis amores!

Hoy en el caudaloso, soberbio Plata,
se retrata tu imagen con fiel reflejo;
¡siempre será el espejo que te retrata
también para mis ojos preciado espejo!

Hoy de extranjeras aguas, sin que te pese,
rumorosa te besa la blanca espuma.....
¡siempre será la espuma que á tí te bese,
néctar donde al cantarte moje mi pluma!

Hoy de mares lejanos hacia tí acuden
las brisas que saludan tus nuevas galas.....
¡siempre serán las brisas que te saluden
del pensamiento mío felices alas!

Las almas españolas hoy te prodigan
su bendición, que anhelan te inmortalice.....
¡y siempre de las almas que te bendigan,
será un eco la mía que te bendice!

Canto de Otoño

Para mi querida amiga
la señora doña Adela Flórez Estrada

Arrecia el viento y la lluvia,
las nubes plomizas vuelan
sobre horizontes llorosos
limitados por las nieblas.
En la costa solitaria
el mar triste se lamenta,
y el vendaval suspirando
corre en la playa desierta.
En nuestro puerto seguro
buscan las naves defensa;
buscan los pobres abrigo
de cada rico en la puerta,
y con anhelo más firme,
con ansiedad más inquieta,
busca el triste una esperanza
y el amor una promesa.

***

Ya la Montaña enlutada
llora del sol las ausencias,
murió su breve alegría
y renacieron sus penas...
Mustias cayeron las hojas,
orgullo de la arboleda;
se marchitaron las flores
y se agostó la pradera...
¡Aquí está el otoño!, viene
como heraldo de inclemencias
que derrochará el invierno
y usará la primavera;
porque, de Setiembre á Mayo
en la Montaña campean
de las lluvias el imperio,
del temporal las crudezas.
Pasan las horas dejando
su melancólica estela
en el sosegado libro
de la vida montañesa,
y sin alegrar su paso,
sin señalar otra huella,
tras las horas, van los días
cayendo en la noche eterna.

***

Suelen con festivas plumas
regocijados poetas
burlarse de los que amamos
la musa de la Tristeza.

"Cantores grises„ nos llaman,
y nuestro gusto motejan
por que sentimos pesares,
por que suspiramos penas.
¿Cómo ensalzar alegrías,
sino las dá nuestra tierra,
ni nuestra luz las alumbra,
ni nuestro mar las orea?
Cómo de azul vestiremos
nuestros cantos y leyendas,
bajo un cielo nebuloso
siempre del sol en querella?
Si Dios dotó á la Montaña
de entristecida belleza,
¡no le pidais alegrías
á la canción montañesa!
Dejadla que fluya triste
del alma que la moldea,
calentándose en el fuego
del santo amor á la tierra.
Dejadla que á Dios alabe,
inspirándose discreta
en la dulce paz que exhalan
nuestras sublimes tristezas.
Dejad que suspire y rece
su melodiosa cadencia;
¡no por tranquila es ingrata,
ni por triste ménos bella!
Amad los colores pálidos
de su divisa modesta;
¡son los colores del cielo
apagados en la tierra!

Amad su llanto süave,
cuya sencilla elocuencia
tiende á la altura celeste
limpia de pasión terrena...
También el llanto sonríe
al través de sus emblemas;
piedad y amor es el llanto;
el llanto es rocío y perla...
Alma que sus penas llora
á Dios llorando se eleva;
¡blanco y gris son dos colores
que en el azul se condensan!

¡Vuelve!

Á la niña Mercedes Maza y Mac-Lennan

Tu jardín primoroso, de flores lleno,
perdió con tu partida su flor más bella,
y la brisa que errante juega en el heno
al cruzar sus caminos besa tu huella.

Los pájaros que ocultos en la enramada
arrullaban tu sueño con sus cantares,
al despuntar hermosa cada alborada
gorgean de tu ausencia tiernos pesares.

Sobre todas las rosas, que ya marchitas,
cubrió de alegre estío cálido manto,
han florecido á cientos las margaritas,
las flores que tu madre prefiere tanto.

En lujosa guirnalda, varia en matices,
aprisionan tu casa con su cadena,
derrochando sus tallos y sus raíces
donde tu pie chiquito pisó la arena.

Ostentan mil distintos bellos colores
que al mismo sol brillante causan delicias,
y al mecerse suspiran dulces amores
sintiendo la nostalgia de tus caricias...

Vuelve, vuelve á tu valle de la Montaña
que nublado y sereno sus galas viste,
luciendo esa hermosura gentil y extraña
en la cual es amable todo lo triste.

Vuelve, vuelve á tus juegos y correrías
de Cantabria en el blando regazo amigo,
ven; aquí son de todos tus alegrías,
aquí todas las almas gozan contigo.

Ven; te llaman las hojas al despedirse
de las ramas que amantes te dieron sombra
y quieren agostarse, quieren morirse,
extendiendo á tu paso mullida alfombra.

...De tu jardín las galas marchitas mueren;
no retrases las horas de tu regreso,
porque en su despedida felices quieren
de tu pura sonrisa llevarse un beso.

Á la fragata argentina

"Presidente Sarmiento,,

en su viaje á España

Fragata americana, gentil velera,
á quien no rinden meses de cruel viaje,
bienvenida á mi España, nave guerrera,
que de Paz y Trabajo brindas mensaje.

Bienvenida á estos mares de tus mayores
que á porfía te ofrecen un puerto amigo,
y te arrullan con dulces mansos rumores
encalmando sus olas al darte abrigo.

Bienvenida á estas costas donde triunfantes
por el amor, que en torno su luz refleja,
desembarcan gozosos tus tripulantes
en brazos de su madre, la patria vieja.

Bendiga Dios las brisas que te impulsaron
bajo los resplandores de nuestro cielo;
bendiga á los marinos que te guiaron
del corazón de España para consuelo.

Jamás en otras costas, ni en otros mares
tu brillante bandera de azul y armiño
ha sido recibida con más cantares,
ni ha sido consagrada con más cariño.

Viento que á nuestra dicha guarde reno
te llevará muy lejos de nuestras playas,
mas el alma de nuestros mutuos amores
irá siempre contigo donde tú vayas.

Y cuando á tu retorno, gentil velera,
llegues á las riberas de la Argentina,
dile, dile, á tu pueblo que en tu bandera
esa bella esperanza va peregrina.

Ausencias

Hijo del alma, que llenas
con tu recuerdo mis días,
convertidos en cadenas
que dejan libres mis penas
al prender mis alegrías.

Ya mis horas no despejo
con tu mirada radiosa,
y en su brillante reflejo
me falta el único espejo
donde me encontraba hermosa.

Muchas veces, despertando
de mil delirios süaves,
me quedo triste envidiando
las alas de aquellas aves
que van hacia tí volando;

y con ambicioso anhelo
pienso que, las placenteras
galas que luce este suelo,
las diera yo por un vuelo
de aquellas alas ligeras.

...Lejos, lejos de mis brazos
y lejos de mis caricias,
con tus últimos abrazos
se rompieron en pedazos
de tu madre las delicias.

En pedazos que esparciste
cuando tu mano pequeña
mandó el "adiós„ que me diste,
hasta mi corazón triste
desde tu boca risueña...

En la vereda remota
que fuera del pueblo avanza,
aún me parece que flota
de tu voz la dulce nota
perdiéndose en lontananza.

Y en la misteriosa umbría
de aquel recodo vecino,
guarda la esperanza mía
los tesoros de alegría
que sembraste en el camino.

En todo cuanto has dejado
está tu memoria impresa;
aquí, tu libro cerrado;
allí, el sitio en que á mi lado
te sentabas en la mesa.

De tu recuerdo la llama
es luz que en mi casa brilla,
y es ilusión que te ama,
ya reposando en tu cama,
ya meciéndose en tu silla...

Cuando al cansancio procuro
treguas en el sueño amigo,
gozo un placer prematuro,
porque mi amor de seguro
vela soñando contigo.

Y cuando la luz colora
el valle en sombras cubierto,
salgo yo madrugadora
á preguntar á la aurora
si te ha encontrado despierto.

Por que el afán que domina
el poder de mi albedrío,
manda en forma peregrina
los mensajes que destina
á tu corazón el mío.

Y de este amor, que no agota
de su ternura el arcano,
una promesa denota
cada violeta que brota
en tu jardín asturiano.

Es de mi voz el acento
el pájaro que te canta;
te llevan mi pensamiento
las hojas que arrastra el viento,
las olas que el mar levanta.

Si la brisa complaciente
te acaricia con sus giros,
lleva en su mansa corriente
mil besos para tu frente
envueltos en mis suspiros.

Cuando tu pura inocencia
goza bienes sin medida,
late con viva impaciencia
en tu placer mi existencia
y en tu existencia mi vida.

Si te lastiman rigores
de pesaroso quebranto,
cada lágrima que llores,
en el mar de mis amores
será raudal de mi llanto.

Y, si con piadoso celo
alzas en bendita calma
de tus plegarias el vuelo,
en tu fe guardas mi cielo,
y en tu oración va mi alma.

La casa triste

Aniversario

Hace un año, anunciando
galas de estío,
nacieron en Cantabria
miles de flores,
cuando la flor más bella
del valle mío
expiró dulcemente
soñando amores.

Desde entonces, la casa
donde serena
reinaba su alegría
con puro encanto,
tiene un vago y quejoso
rumor de pena,
que á los ojos agolpa
nubes de llanto.

Si la madrugadora
brisa serrana,
allí, como otras veces,
posa su vuelo,

es porque llora ausencias
en la ventana
del cuarto de la niña
que está en el cielo.

Si, porque no le puedan
tachar de ingrato,
lleva el sol á la casa
rayos de gloria,
son todos para el nimbo
de su retrato,
todos para las huellas
de su memoria.

Y su jardín lozano,
su bosque umbrío,
hoy visten con tristeza
regios primores,
porque está muy distante
del valle mío
la dueña de sus galas
y de sus flores.

Aunque suben las frescas
rosas de Mayo
escalando la casa
con valentía,
arriba las acosa
triste desmayo
al coronar cerrada
su celosía.

El himno con que canta
la primavera,
la hermosura que en ella
Dios atesora,
es en la casa triste
voz plañidera,
que llamando á la niña
suspira y llora...

Y entretanto, las almas
que la adoraron,
por el mundo adelante
van sin consuelo,
buscando aquellos ojos,
que se cerraron,
en las luces divinas
del alto cielo...

Pasarán muchos años
como este pasa,
—sucesión de alegrías
y de aflicciones, –
¡y siempre irán dejando
triste la casa,
donde murió la niña
de mis canciones!

Á la Patrona de España

Patroncita de España, Madre querida,
la del nimbo glorioso de ángeles bellos,
la que de azul y blanco siempre vestida
te adornas con el manto de tus cabellos;
que llevas las estrellas sobre la frente,
con tus pies á la luna cautiva encantas,
y huellas la cabeza de la serpiente,
y el Universo tienes bajo tus plantas;
la Pura Inmaculada sin mancha alguna,
más limpia que su ropa de albos colores,
más que su prisionera la blanca luna,
más que los angelitos de sus amores,
más que los astros puros de su corona,
y que el nimbo glorioso de su cabeza...
¡Dios que sus celestiales gracias pregona
es sólo comparable con tu pureza!

***

Por ser tu fiesta hermosa, por ser tu día,
España consecuente tus galas viste;
hacia tí su plegaria más tierna envía,
y se siente á tus plantas hoy menos triste.
Hoy recibes en coro las alabanzas
de una patria que espera de tí consuelos;
en cada ruego nuestro, mil esperanzas
pronunciando tu nombre van á los cielos.

Acógelas, Señora, con indulgencia
en los castos destellos de tu aureola,
puesto que en el misterio de tu Inocencia,
te nos muestras tan dulce, tan española.
A un español dichoso le fué inspirada
tu *Concepción* en todo su augusto brillo,
y desde entonces vives simbolizada
en lienzos inmortales del gran Murillo.
Del dogma soberano de tu grandeza
fué España la primera nación creyente;
¡por eso con las joyas de tu pureza
eres una española tan indulgente!
Por eso tu sonrisa que nos perdona
nos muestra de tus ojos los claros soles,
¡por eso te proclamas nuestra Patrona!
¡por eso te cantamos los españoles!...

***

Como todos los años en este día,
á saludarte vengo con gozo y llanto;
¡tus promesas amantes son mi alegría,
las penas de un recuerdo son mi quebranto!
Hoy, por el incurable dolor que encierra
mi corazón, del tuyo ferviente amigo,
¡dále un beso á mi madre, la de la tierra,
que ya hace mucho tiempo que está contigo!

Santander, 8 de Diciembre.

ÍNDICE

Á QUIEN LEYERE, prólogo de Enrique Menéndez Pelayo.

DEDICATORIA.

PORTADA: Mis flores.

La mujer

17

En pliego de luto

21

Á la Virgen de mi altar

23

La Música

25

Un sueño

27

Á una novia

29

La Virgen de la Esperanza

31

En un abanico negro
33

Agradeciendo unas rosas
35

Á la Virgen Dolorosa
37

Tu rosal
39

En un abanico
43

Una pregunta
45

Junto al Saja
47

Despedida á mi patria
49

Aniversario
51

La paz
55

Mis anhelos
57

En el álbum de J. S.
59

Sonrisas

61

Al Niño Dios

63

A las madres de los soldados españoles combatientes en Cuba

65

El perdón

69

Cantares de una guerra

71

Meciendo al nene

73

En alta mar

77

Regreso á la patria

79

Un recuerdo

81

Al crucero español "Río de la Plata„ en el día de sus pruebas

87

Covadonga

91

¡Así!
93

Al mar
95

Balada
97

Á Sevilla
99

Dos cartas abiertas
103

Una flor
109

La Virgen en la Montaña
113

A mi hermana Mercedes en el día de su boda
117

La batalla de flores
119

Lágrimas de un gran dolor
123

Á mi barco
127

Canto de Otoño
129